



FOTOS: FUNDACIÓN DIOSPI SUYANA

IMPONENTE. Siete mil metros cuadrados comprende el moderno nosocomio, los más pobres serán los beneficiados.

HOY SE INAUGURA EL DIOSPI SUYANA, EL HOSPITAL MÁS GRANDE Y MODERNO DE LA OLVIDADA APURÍMAC

Milagro en Curahuasi

• Nosocomio está valorizado en 5 millones de dólares. 100 mil campesinos serán los beneficiados. Pareja de alemanes logró la proeza.

Alfredo Pomareda.

En Curahuasi, un pueblo de 27 mil habitantes ubicado al pie del cañón de Apurímac, los campesinos se morían de un resfriado, de la picazón de una araña, del pinchazo de una rosa o de un ventarrón. Pero a la misma vez que desaparecía la gente se daban nuevos alumbramientos: Silvia Carrasco, una campesina de 24 años y de mejillas resacas, cuenta que su amiga que vive dos cerros a la izquierda (habla como si las montañas fueran cuerdas) tiene nueve hijos y uno de ellos se murió de frío.

"Aquí hay muchos borrachos que violan a sus mujeres", dice Silvia. En Curahuasi, los hombres se embriagan para olvidar el dolor que causa la muerte de un hijo y, embotados de



FESTEJO. El milagro del hospital es celebrado por el pueblo.

anisado y caña de azúcar, fabrican bebés por doquier.

"La gente pensaba que era normal morir tan fácil, por eso se resignaban al alcohol y no entendían que agravaban su panorama. Pero todo cambia, solo se necesita un motivo", en boca del médico alemán Klaus-Dieter John aquella frase tiene fuego.

El hombre teutón encontró la fórmula para evitar la ruina de este pueblo: la construcción de un hospital de 7 mil metros cuadrados que vale 5 millones de dólares y que será in-

augurado hoy. Klaus no se queda en el mundo de las ideas; aquel nosocomio que será el más moderno de Apurímac y que atenderá a más de 100 mil campesinos al año se eleva ante sus ojos.

EN EL PRINCIPIO

Desde su arribo a la sierra peruana, en el 2003, a Klaus y a su esposa Martina, quien es pediatra, les faltaron manos para evitar gangrenas, tratar neumonías y realizar operaciones caseras. Pero le sobraban las

palabras: "Tranquilo, ya llega la ayuda. Confíen en el poder de Dios", decían los médicos a un pueblo que no solo había perdido las esperanzas, también el derecho a reclamo ante un gobierno ausente.

Y es que antes de la llegada del cirujano teutón y su familia, un veterinario empírico se encargaba de curar a la gente, como si se trataran de vacas. Tampoco les quedaba otra: siete soles gana un campesino al día y una consulta en la posta -donde no se resuelve nada y casi siempre se deriva



VOLUNTARIOS. Más de cuarenta médicos teutones atenderán en el Diospi Suyana sin cobrar ni un euro.



CASA POR CASA. Al principio, Martina atendía a los pacientes en sus hogares.



SOLIDARIDAD. Colectas en Alemania para el Diospi Suyana.



UNA MANO AMIGA. Los pobladores de Curahuasi por vez primera son atendidos dignamente por médicos voluntarios de Alemania de calidad internacional. Aquí la especialista atiende a una campesina y a su niño. Ella no cobra nada por sus servicios.



LLEGÓ LA AYUDA. En Curahuasi los niños se mueren de frío.

al hospital- cuesta mínimamente dos soles. El nosocomio más cercano se encuentra en Abancay, a dos horas en auto. Ir allá vale un día y medio de jornal. Ni hablar del centro de salud del Cusco, esa opción dobla en dinero al caso anterior. Un hospital ajustado a sus necesidades sería un milagro. Y los milagros sí que existen.

Klaus y Martina tenían un sueño que fueron dibujando mientras servían como médicos en Sudáfrica, pero fue en Ecuador -ahí realizaron más de tres mil cirugías a niños que-

mados y de labio leporino- donde se concretó su visión de hacer un hospital en algún lugar de Sudamérica.

Alguien les dijo que en Perú hay miles de pueblos que están olvidados entre la belleza de los Andes. Así llegaron a Curahuasi, ellos aseguran que el Dios de Noé los encaminó a lo que definen como su destino, y entonces empezaron a concretar su proyecto aún escrito en 150 hojas. Traer a la luz al Diospi Suyana (palabras en quechua que significan "Dios es nuestra esperanza") fue tarea difícil.

AYUDA INESPERADA

"Hemos realizado 648 presentaciones en el mundo durante cuatro años para lograr recaudar tres millones de dólares en efectivo y dos millones en donaciones", relata Klaus, mientras abre la puerta que da al inmenso sótano del Diospi Suyana.

Ahí se encuentran los equipos de última tecnología: 60 camas especiales, tres máquinas para rayos X, dos servidores Dell, un sistema de oxígeno, dos tomógrafos axiales, instrumentos para cirugía laparoscópica,



CURAHUASI: Se construirá un hospital Diospi Suyana en un área de 7 mil m².

cámaras de video para la seguridad, cientos de zapatos y uniformes para los empleados, así como ropa para los pacientes. Esto es solo una muestra de lo que tendrá el hospital.

"Aquí se podrá hacer cualquier operación y tratar casi todos los males. Vendrán del Cusco y Abancay y seguramente de otras provincias".

El doctor asegura que vivir por la fe es una aventura imperdible, allá en Alemania logró convencer a estudiantes y desocupados, a católicos y evangélicos, a rubios y a morenos para que aporten en pro del hospital. "Los niños hacían colectas, algunos daban un euro. Los ancianos realizaban ferias. La gente de bajos recursos de Europa fue la que más colaboró", cuenta Klaus esta vez sobre un cerro, desde ahí se divisa al gigante Diospi Suyana que contará con tres quirófanos totalmente equipados, un laboratorio dental, una sala de endoscopia, dos salas para partos, un departamento de fisioterapia y todo lo indispensable.

También se ha instalado 8 paneles solares en caso de irse la energía eléctrica, bienestar diario en Curahuasi, además de un helipuerto para cualquier emergencia y una antena parabólica que no solo capta línea telefónica, sino el servicio de internet. Al lado del hospital hay un anfiteatro con capacidad para 4 mil personas. Ahí se realizarán actos artísticos, religiosos y sociales.

"AQUÍ ESTÁ LA VIDA"

Cuenta Klaus que mientras viajaba del Mediterráneo al Pacífico y de la Estatua de La Libertad al Paternón, buscando cooperación, le daban ganas de llamar a su esposa y a sus hijos Natalie (12), Dominik (10) y Florian (7), quienes estaban en el Perú viviendo una vida que no es suya, y decirles que retornen a Europa. Volverían al hospital de Mainz, de nuevo 15 mil euros al mes, una buena posición, adiós, estiradas de manos. Ya no más velas en la noche, ni sufrimientos con el agua de pozo. "Pero esos pensamientos se disuelven cuando comprobamos que aquí está la vida, lejos de la urbe. Con gente que necesita de uno", dijo el doctor. Dos campesinos que escucharon a Klaus respiran aliviados. Hay Diospi Suyana para rato. Adiós al veterinario que curaba hombres, adiós a la muerte negligente.